

El lugar de la Teoría Política: entre el análisis de la ideología y las propuestas normativas.

Miguel Fernández de la Peña

Investigador Predoctoral contratado (FPU) en el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM)

miguel04@ucm.es

Resumen:

Con el propósito de mostrar la especificidad de la Teoría Política respecto de otras disciplinas afines, como pueda ser la Filosofía Política, nos introduciremos en el análisis ideológico propuesto por Michael Freedon, así como en la metodología propuesta por Adrian Blau y Jonathan Leader Maynard en *Methods in Analytical Political Theory* (2017). Partiendo de los textos y los autores mencionados, la presente ponencia tiene como objetivo dar una serie de respuestas tentativas a preguntas tales como si es posible analizar las ideologías sin hacer ideología o si debe limitarse la Teoría Política a evaluar la coherencia interna de las ideologías/discursos o si en cambio puede llevar a cabo una reflexión de tipo normativo.

Palabras clave:

Teoría Política, ideología, Freedon, Blau, Maynard.

I. Introducción

La afinidad entre la Teoría Política y la Filosofía Política es evidente, en especial en lo que tiene que ver con el objeto de estudio. Sin embargo, es frecuente la apelación a enfoques que reivindican la especificidad de ambas. En el caso de la Teoría Política, hay voces que la consideran como una disciplina autónoma, situada dentro de la Ciencia Política, y por tanto perteneciente al campo de las Ciencias Sociales y no al de las Humanidades. Como tal, la científicidad de su enfoque presupondría una determinada metodología, así como un alejamiento de perspectivas normativas.

Uno de los autores que ha reivindicado un espacio particular para la Teoría Política partiendo de asunciones como las anteriores es Michael Freedden, cuya aproximación se basa en llevar a cabo un análisis de las ideologías que permita realizar un acercamiento global a la política, entendiendo que la ideología se encuentra de una forma perenne en la misma. En segundo lugar, y puesto que la especificidad de nuestra rama de conocimiento dependería de una determinada metodología, traeremos a colación la reciente propuesta *Methods in Analytical Political Theory* (2017), editada por Adrian Blau, autor así mismo de uno de los textos, en el cual se propone una reflexión metodológica que alerta respecto de las lecturas exclusivamente empíricas. En tercer lugar tendremos en cuenta la aportación de Jonathan Leader Maynard, quien, en la obra editada por Blau, propone una serie de prescripciones prácticas que orienten la metodología del análisis de la ideología en torno a propuestas teóricas normativas. Partiendo de los textos y los autores mencionados, la presente ponencia tiene como objetivo plantear una serie de interrogantes fundamentales dentro de la propia definición de la Teoría Política como disciplina que tratarán de ser respondidos en la segunda parte del texto.

II. La búsqueda de una materia y una metodología para la Teoría Política: Freedden, Blau y Maynard.

Michael Freedden es profesor en el Departamento de Política y Estudios Internacionales en el Colegio de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres y editor fundador de la revista *Journal of Political Ideologies*. Es considerado como uno de los

mayores exponentes del análisis de la ideología, y como uno de los partidarios de entender el mundo de la política a través de esta, teniendo en cuenta su perenne presencia.

En su obra *Ideología. Una brevísima introducción* nos propone, como antecedente a su propio trabajo, un recorrido que comienza con el marxismo y que tiene en cuenta las aportaciones de Mannheim, Gramsci y Althusser. Asumiendo este recorrido histórico, y pensando el papel de la ideología como elemento inherente a la política de masas, propone la siguiente definición:

Una ideología política es un conjunto de ideas, creencias, opiniones y valores que 1, exhibe un patrón recurrente; 2, es seguida por grupos relevantes; 3, compete por la formulación y el control de planes en materia de políticas públicas; y 4, lo hace con el fin de justificar, oponerse o cambiar las bases y los acuerdos sociales y políticos de una comunidad política. (Freeden, 2013: 50)

A parte de esta definición, Freeden insiste en entender la ideología como un símbolo a través del cual se piensan o se recuerdan los fenómenos. De igual modo relaciona la ideología con la idea, sugerida por Wittgenstein, de la ideología como un juego con unas determinadas reglas que uno ha de seguir, y con unos “aires de familia” que convierten la ideología en un conjunto de caracteres que, en una mayor o menor medida, se encuentran en formulaciones similares, tal y como los diferentes liberalismos comparten ciertas características mínimas (Ibíd.: 61-62). Este tipo de elementos conectarían la ideología con el lenguaje, de tal modo que, como éste, cuentan con sus particularidades gramaticales, transmitiendo cantidades significativas de significados, algunos de los cuales pasan inadvertidos, como el llamado “excedente de significado” (Ibíd.: 67).

Para Freeden, cada ideología cuenta con unos términos particulares, ya que los significados de las palabras no pueden ser fijados de manera inequívoca y permanente. Por ello, los formuladores de ideologías dejan unos determinados usos para términos específicos, centrándose en una serie de argumentos. Además, unos conceptos definen otros, de tal modo que los significados siempre están en disputa en contra de otro bloque ideológico. Es más, la disputabilidad de los conceptos implica que nunca podremos cerrar el significado “bueno” de un término, de tal modo que la indeterminación de este significado es precisamente lo que trata de combatir cada ideología en pro del suyo, construyendo todo un lenguaje dotado de coherencia interna.

Freeden trae a colación cuatro “p” para ilustrar un último ingrediente de la ideología. En primer lugar, la proximidad supone que los conceptos de las ideologías solo tienen sentido en relación con otros conceptos próximos. En segundo lugar, prioridad, que implica que cada concepto tiene su lugar, de tal modo que hay unos centrales y otros secundarios. Tercero, la permeabilidad, supone que las ideologías no son excluyentes entre sí, de modo que hay intersecciones y puntos de contacto entre ellas. Por último, la proporcionalidad se refiere al espacio de cada argumentación o tema que tiene en una ideología, de tal modo que cada una de ellas puede establecer un peso diferenciado para según que asuntos, y, de forma similar, pueden presentar de forma preferente algunos en determinados contextos.

Freeden presenta cuatro bloques ideológicos fundamentales, como son el liberalismo, el socialismo, el conservadurismo y las ideologías totalitarias. Por otro lado acuña la idea de ideologías estrechas como aquellas que tienen una morfología restringida en tanto que no abarcan todo el conjunto de cuestiones de una macro-ideología, mostrándose limitada en su campo de interés, como pueda ser el caso del nacionalismo, el feminismo o el ecologismo. En el debate en torno a si las religiones pueden ser consideradas como ideologías, Freeden considera que no cuentan con la especificidad de ser sistemas distintivos, reificados y con autonomía.

Como forma de separar el análisis de la ideología del que propone el discurso crítico, Freeden nos propone el siguiente análisis, en cinco puntos, de un pasaje de la Declaración de Independencia de EEUU:

1. Alejar determinadas creencias de la posibilidad de ser nunca desafiadas de forma intelectual o racional, protegiéndolas por medio del escudo impenetrable y opaco de la autoevidencia, como en el traje nuevo del emperador, pues sólo un niño o un loco tendría el coraje de cuestionar algo que se presenta como algo obvio en sí mismo e indisputable.
2. Anclar las creencias políticas en poderosos sistemas de soporte cultural, en particular en una apelación a un ente divino como forjador y fundamento del orden social.
3. Priorizar un conjunto particular de rasgos humanos, en concreto uno que maximiza fines individuales ilimitados y grandiosos, que asume que los individuos determinan sus propios destinos y que los describe como sujetos que poseen demandas incontestables sobre bienes sociales valiosos.
4. Abogar por un sistema de relaciones humanas en las que las diferencias humanas se consideran antinaturales.
5. Influir sobre los lectores de la Declaración por medio de una poderosa retórica que atrae la atención hacia la relevancia de sus mensajes, desde la agradable confianza que produce ofrecer una «declaración» a la enumeración aliterada de una serie de derechos relevantes y fácilmente reconocibles. (Ibíd.: 132-133)

El análisis de las ideologías de Freedman reclama por tanto un espacio diferenciado respecto de otras corrientes dentro de la Teoría Política: “El pensamiento despolemizado y su estudio –los intentos de limitar la argumentación y los métodos por los que esto se consigue– son por consiguiente cruciales para la teoría *política*.” (Ibíd.: 149) Entendido la ideología como el pensamiento específico de las comunidades políticas y en el interior de las comunidades políticas, la Teoría Política se centraría en el estudio del mundo de las ideas y símbolos a través de los cuales los actores políticos se abren camino y se hacen comprensibles (Ibíd.: 148) Y no cabe entender las ideas sin asumir que la ideología ocupa un lugar central en el terreno de la política por cuatro razones: la ideología es la forma típica en que se expresa el pensamiento político; son tipos influyentes para la toma de decisiones en la acción; son instancias de creatividad desde la que se abastecen los sistemas políticos; y, por último, son comunicables y capaces de ser transmitidas sin necesidad de hacer uso del lenguaje experto (Ibíd.: 152-153). Por tanto, Freedman aboga por una separación de la Teoría Política respecto de la Filosofía Política en los siguientes términos: “La filosofía política trae al estudio de la teoría política una preocupación primordial con una de las siguientes cuestiones o con ambas: la corrección moral en las prescripciones que dicha teoría contiene, y la validez lógica y la coherencia argumental de la filosofía política en cuestión.” (Ibíd.: 89) La Filosofía Política vendría a ser un determinado pensamiento normativo, la ideología agruparía pautas de pensamiento político para el consumo y la acción en masa, y estudiar la ideología no implicaría hallar su pertinencia filosófico-moral, sino entender su coherencia y analizar sus contenidos.

La posición de Freedman, si bien sirve para dar algunas claves en torno a la especificidad de la Teoría política, no nos presenta sistemáticamente una metodología que sirva para el análisis práctico de la ideología, más allá de la forma en que describe ésta como fenómeno, lo cual orientaría la investigación. En una de sus obras en la que podría haber presentado estos preceptos prácticos, *Liberalism: A Very Short Introduction* (2015), aunque trata de mostrar los elementos doctrinales que conforman el núcleo liberal, abordando aportaciones teóricas y el desarrollo histórico de éstas en prácticas políticas concretas, no realiza una aportación metodológica significativa, moviéndose dentro de las coordenadas del trabajo de Koselleck y de Skinner, en tanto que traza una especie de historia conceptual. Algo similar nos propone en su famosa obra *Ideologies and Political Theory*, en la cual dedica sendos epígrafes a los autores

mencionados (pp. 100-111, Skinner; pp. 117-123, Koselleck). Por ello, y a diferencia de su aproximación, cuyo propósito es dar una definición en términos teóricos de lo que es la ideología, las dos propuestas siguientes están dedicadas a tratar de extraer una metodología específica para la Teoría Política.

Adrian Blau es Senior Lecturer en Politics en el Departamento de Economía Política del King's College. Ha trabajado en torno a la historia del pensamiento político, la teoría de la democracia y sistemas electorales y de partidos. En el presente epígrafe, centraremos nuestra atención en torno a su primer libro editado, *Methods in Analytical Political Theory* (Cambridge University Press, 2017).

En la introducción del libro que compila, Blau nos da una serie de razones por las cuales debemos atender al ejercicio que nos propone: “How-to Approach”. La obra se presenta así como una guía práctica para investigadores, con el objetivo de guiar la investigación y así evitar errores y fortalecer los argumentos. A diferencia de Freedman, Blau propone entender la Teoría Política de un modo amplio, incluyendo la Filosofía Política y la Filosofía Moral: “These questions could be normative, but are in essence exercises in logic and conceptual clarity. I see no reason to exclude these questions from analytical political theory.” (Blau: 7)

En el capítulo titulado “Interpreting Texts”, Blau critica la posición de Skinner por entender la interpretación de los textos como algo que implica exclusivamente un análisis empírico, lo cual no siempre da las respuestas necesarias, mientras que la interpretación filosófica no encuentra lugar en dicha metodología (“But thinking through the implications of ideas, and probing their consistency with other things they said or implied, gives us evidence about what authors might have meant.”, *Ibíd.*: 252). A pesar de esto, asume que es fundamental entender los textos en su contexto, especialmente en el lingüístico, sin renunciar a elaborar comparaciones:

But if handled carefully, using appropriately fine-grained distinctions, and preferably not until you have first recovered authors' meanings, anachronism lets us apply conceptual frameworks that usefully highlight similarities and differences between authors. For example, Rousseau's *Considerations on the Government of Poland* recommends that citizens elect deputies every six weeks, on an explicit set of instructions, divergence from which would see deputies being executed (Rousseau 1997b: 7.14–19, 201–3). This is an extreme example of the so-called mandate or delegate conception of representation (Pitkin 1967: 145–7). Rousseau did not use these terms: he even denies that this is ‘representation’ (1997a: 3.15.5–6, 114). But what he says amounts to how we use these terms. If we are to compare notions of representation

over time, we will almost certainly have to apply such anachronisms. So, **first try to work out what authors meant, then see how well this fits your own conceptualization or an existing one.** (Ibíd.: 250)

En este sentido, y debido en parte a la dificultad de comparar, Blau sostiene que el propio Skinner ha recurrido a la “reconstrucción”, ya que cualquier nivel de interpretación implica reconstruir en cierta medida. Y plantea tres tipos de reconstrucción, empírica, sistemática y adaptativa, proponiendo que se puede hacer un uso correcto de las tres. En este sentido, considera que en tanto que los autores no son dueños completos de lo que dicen ni de lo que sus ideas implican, entender sus motivaciones para elaborar tales ideas no nos vincula con las mismas. Por ello no debiéramos negarnos a tratar de hacer análisis filosóficos, de tal modo que seamos capaces de entender los argumentos más allá de una aparente contradicción detectada con instrumentos puramente textuales. Este análisis podría tener en cuenta métodos tales como tener en cuenta diversas hipótesis, hacer una reconstrucción sistemática, separar argumentos en varios pasos y hacer una lista de los posibles significados de términos poco claros.

Una de las formas en las que Blau propone acercarse a la imparcialidad es a través del planteamiento de hipótesis, nunca certezas, respecto de lo que una determinada perspectiva normativa te hace ver en la obra de un autor. De igual modo nos propone no ser portavoces de las propuestas de otros autores, sino ser capaces de probar su efectividad a la hora de entender la realidad (Ibíd.: 260). Por otro lado, cuando se refiere a las lecturas esotéricas, intenta separar éstas de la influencia de Leo Strauss, aduciendo que las lecturas de dicho autor implicaban una “naive and flawed methodology” (Ibíd.: 261). Por tanto, “Esoteric interpretation, like any empirical interpretation, is only a hypothesis.” (Ibíd.: 261) Este intento de imparcialidad de Blau le lleva a ser poco favorable a la obtención de conclusiones perfectamente cerradas. Por ello apuesta por considerar las evidencias como elementos sustentadores de una determinada interpretación, pero no como pruebas irrefutables: “Don’t become attached to an interpretation because it’s yours; become attached to an interpretation because you think it’s better than the alternatives. The two won’t always go together, unless you are staggeringly clever or astonishingly lucky.” (Ibíd.: 262)

El último test que nos propone Blau es ver si las interpretaciones textual/contextual, filosófica y motivacional coinciden, las cuales pueden ser elaboradas por varias personas: “True, we all have certain skills, and while this partly reflects

disciplinary training, some people just are better at concrete historical research or abstract philosophizing. Even then, we can read the expert literature from another field, consult experts or find a co-author. Ultimately, though, if someone neglects relevant evidence, others can supply it and test the argument: triangulation can be communal.” (Ibíd.: 263)

A modo de resumen, podemos traer a colación las últimas palabras del propio autor en la conclusión:

Read widely and carefully. Think contextually and philosophically. Embrace uncertainty. See both sides. Think against yourself. Question evidence and interpretations. Test. Retest. Be open. And be openminded. (Ibíd.: 264)

...see methodology as something that you do not learn merely from methodological writings. Reflect also on what is good and less good in actual interpretations, and infer principles of good practice from that. (Ibíd.: 265)

En el volumen editado por Blau, **Jonathan Leader Maynard** nos propone, en su capítulo titulado *Ideological Analysis*, llevar a cabo un análisis ideológico en torno a propuestas normativas: “I will show how ideological analysis can support such normative political theory (although my discussion should be useful for those engaged in empirical work too)” (Ibíd.: 298). Para ello, si bien considera que la definición de ideología puede variar en función del objeto de estudio, pretende analizar dicho fenómeno desde una posición amplia y sin una connotación peyorativa. De ese modo, define la ideología como “A political ideology is a distinctive overarching system of normative and/or reputedly factual ideas, typically shared by members of groups or organizations, which shapes their understandings of their political world and guides their political behaviour.” (Ibíd.: 300) Esta definición amplia vincula ideología con la noción de sistema de ideas, y hace, tal y como sugiere Freedman, que no cabe entender la realidad tal y como es, sino a través de ese filtro que son las ideologías. El otro inspirador de esta posición, a quien cita, es Weber, ya que comparte la idea de tener la posibilidad de analizar el sistema de ideas de otro sin necesidad de valorarlo desde de tu propia configuración mental.

Para el análisis de la ideología propone diferenciar entre ideologías personales e ideologías compartidas, de tal modo que aconseja etiquetar subgrupos de ideologías con el objetivo de aumentar la precisión conceptual. En segundo lugar, propone estudiar la ideología como un fenómeno muy rico y variado, dentro del cual interactúan mitos,

identidades, recuerdos, preferencias estratégicas, etc. Por último, propone estudiar la relación entre discurso e ideología.

Para Maynard el análisis propuesto nos permite, en primer lugar, evaluar instituciones e ideologías, detectando los errores normativos relacionados con las instituciones políticas en tanto que generadoras de ideologías problemáticas (Ibíd.: 304). El ejemplo que usa es el hecho de cómo los medios de comunicación no regulados pueden llegar a fomentar discursos nacionalistas o racistas. En segundo lugar, el análisis de las ideologías nos permite criticar ideologías por la vía de detectar las deficientes instituciones que éstas generan o sustentan, como es el caso de las jerarquías raciales dentro del sistema productivo mundial, las cuales pueden quedar ocultas por medio del discurso del mercado libre. Maynard también se refiere a la utilidad de dicho análisis en tanto que es capaz de medir los efectos de una determinada moral o de unos principios políticos en la realidad (“these sorts of non-ideal and realist assessments”, Ibíd.: 306), de cuatro modos: 1, nos otorga conocimiento contextual en determinadas circunstancias con las que ya interactúan ideologías existentes; 2, revela tendencias en el pensamiento político, basadas en asunciones psicológicas propias de la naturaleza humana, que nos ayudan a prever como funcionará en la práctica una determinada propuesta normativa; 3, nos permite detectar asunciones y actitudes que los ciudadanos o los líderes adoptarán en relación con un determinado sistema normativo; y 4, nos propone preguntas ideológicas adaptadas a contextos específicos. En tercer lugar, el análisis ideológico nos permitiría preguntarnos en torno a la validez de una propuesta normativa rastreando las asunciones ideológicas de fondo. Por último, la propuesta de Maynard serviría para motivar la creatividad de la Teoría Política acercándonos a distintas épocas del pensamiento o contextos culturales diferentes al occidental, enriqueciendo así nuestras perspectivas.

En la línea de lo expuesto en el libro, Maynard nos da una serie de prescripciones prácticas para llevar a cabo el análisis propuesto. El primero de ellos es descubrir los elementos que componen una ideología, no dando por hecho que se conocen y que son familiares, sino tratando de recopilar datos de diferentes fuentes:

- (i) behavioural inference – reaching conclusions about individuals’ ideologies in light of the ways they behave;
- (ii) textual analysis – examining ideas expressed in any forms of communication, including non-verbal works, which exist independently of the analyst;
- (iii) inquiry – the attempt to directly solicit ideas or beliefs out of individuals through questioning – including qualitative methods like interviewing and quantitative methods

like surveying; and (iv) neuroscientific methods – the study of neurological processes in an individual's brain and wider nervous system. (Ibíd.: 312)

Presentando estos cinco métodos, propone centrarse en los dos que más se ajustan a la Teoría Política, a saber, el análisis textual y el de la consulta o investigación (“inquiry”). Sirviéndose de la metodología skinneriana, el autor recuerda la importancia de atender al contexto ideológico así como tener en cuenta no solo lo que el discurso implica, sino qué pretende hacer en la realidad, teniendo en cuenta la estrategia y la audiencia que pretende tener. Por ello propone un análisis en seis pasos: 1. qué pretende decir el mensaje, y que pretende hacer, 2. qué conceptos y expresiones utiliza, 3. que creencias, ideas o argumentos parece utilizar, 4. qué grado de aceptación con lo dicho tiene el speaker o cuál es su ideología o la que está generalizada en el contexto en el que se encuentra, 5. que ideas, expresadas o no explícitamente, están en concordancia con lo dicho, y 6. cuál es la estructura ideológica del que pronuncia el discurso.

Un segundo método es la utilización de un análisis psicológico para explicar el apego ideológico, dentro de las cuales se enumeran los siguientes motivos: motivos epistémicos (sinceridad en torno a lo cierto), minimización cognitiva, motivos de autoestima, eficiencia cognitiva, racionalización o supresión por ansiedad. Por otro lado, los procesos sociales de formación de creencias incluyen: (i) ideational resources, (ii) discursive saturation, (iii) epistemic dependence, (iv) groupthink, (v) ideological incentivization, (vi) rhetorical presentation (Ibíd.: 316).

En tercer lugar, analizar las ideologías supone ver que efectos han tenido en la manera en que se piensa lo político, incluyendo elementos tales como la noción de quien forma parte de un grupo, de cómo es el comportamiento prototipo, objetivos y futuros deseados, valores, problemas fundamentales, campo de posibilidades, obligaciones y prohibiciones, caracterizaciones del rival o del enemigo, etc. (Ibíd.: 318).

III. Preguntas para el debate.

1. ¿Es posible analizar las ideologías sin hacer ideología?

Si bien ésta podría ser una de las principales aspiraciones de Freedman, el modo en que lleva a cabo sus análisis nos muestra la dificultad inherente al intento de arribar a semejante objetividad. En su obra podemos leer, en su análisis de las ideologías

totalitarias, que “La ideología se había convertido más que nunca en guerra de palabras” (Freeden, 2013: 115), en lo que, parecería, implica algo específico de estas ideologías en particular. Sin embargo, el mismo dedica un capítulo a la relación entre ideología y lenguaje, de tal modo que asume la intrínseca disputabilidad de los conceptos, también presente, claro está, en los totalitarismos. De este modo vendría a señalar algo así como que las ideologías por antonomasia, las más “ideologizadas” de las ideologías, son precisamente las más destructivas, los “ismos”, contradiciendo así uno de los primeros postulados de su obra: “Cuando la gente escucha la palabra «ideología», suele relacionarla con «ismos» como el comunismo, el fascismo o el anarquismo.” (Ibíd.: 17)

Atendamos al siguiente fragmento:

Las *ideologías moderadas* se vieron motivadas a rechazar el apelativo de «ideología», no porque veían como ilusorias las ideologías en el sentido del marxismo, sino al contrario, porque las veían como muy reales y amenazadoras. Retrospectivamente, la visión dominante de la ideología de mediados del siglo xx fue alimentada por la asociación estrecha de la ideología con el totalitarismo. En esta definición simple, la derrota de los regímenes totalitarios implicaba la erradicación de la ideología en sí, y proporcionaba munición a la escuela del «fin de las ideologías». Frente a ello, medio siglo más tarde, los analistas actuales de la ideología empiezan a ver las ideologías totalitarias como manifestaciones excepcionales, y no normales, de la ideología, que hacen sombra a otras *ideologías bienintencionadas* que se hallan mucho más enraizadas en el pensamiento y las prácticas sociales. (Ibíd.: 117)

La propia primera apelación a las “ideologías moderadas” parece mostrar una clara jerarquización entre éstas y aquellas que pudieran ser consideradas como “radicales” o “extremas”. Más claramente se puede observar esa valoración cuando se refiere a “ideologías bienintencionadas”. Es evidente que el autor podría apelar a que se trata de caracterizaciones, valoraciones, usadas en el ámbito coloquial, de tal modo que no se trataría de elementos utilizados por él de una manera correcta, pero es algo que debiera especificar. En cualquier caso parece estar considerando que ni el fascismo ni el comunismo son ideologías que puedan partir de buenas intenciones, negando así la necesaria empatía de la que considera se ha de hacer uso en el análisis ideológico (“Tenemos que ponernos en la piel del promotor ideológico, y ello exige una lectura empática, o al menos imparcial, de sus palabras y frases.” Ibíd.: 93. “Explorar las ideologías es penetrar el corazón de la política, y ello exige un estudio empático no cargado de rechazo o desencantado de antemano.” Ibíd.: 149). Frente a esto, lo que debiera hacer, según su propia perspectiva, es analizar la coherencia presente en estas, algo que no parece llevar a cabo en el caso del comunismo y el fascismo. Por ello, partiendo de la posición de Freedon, se podría en cambio optar por estudiar el porqué de

la capacidad que el fascismo tuvo de seducir a las masas, alejándonos de aquellas posiciones que interpretan el nazismo como si de una enfermedad mental colectiva se tratase.

Podemos encontrar otros ejemplos, al menos aparentes, de juicios de valor en torno a las ideologías por parte de Freedon, en relación con la forma en que entiende la relación del liberalismo con el neoliberalismo (“The belief in the harmonious functioning of civil society without some state regulation amidst the complexities of the modern world *was naive and illusory*, as it previously had been in liberalism's past history, when private and charitable institutions proved unable to provide solutions to the social problems of the 19th century.”, Freedon, 2015: 113) y en cuanto al modo en que el liberalismo ha hecho uso de la propaganda (“Liberal parties have been modest in their use of bombast and propaganda to arouse support in an age of mass politics, unlike demagogues from the left and the right. That, *unfortunately*, reduces their competitive edge in the world of politics.” *Ibíd*: 125, afirmación que se lleva a cabo en un fragmento ya marcado valorativamente con el título “Liberal passions: a redemptive finale” *Ibíd*: 124).

Frente al caso de Freedon, la propuesta de Maynard nos es útil para ver un ejemplo de cómo podemos usar el filtro del análisis ideológico sobre las propuestas normativas. En este sentido, muestra una metodología interesante pero de considerable dificultad en su implementación ya que el objetivo implicaría mostrar cual es la relación entre la ideología del autor (si se conoce no hay que rastrearla; en caso contrario añadiríamos una fase más al procedimiento) y sus propuestas normativas, demostrando que los juicios presentados están basados en posiciones ideológicas, lo cual podría suponer una merma en la calidad de las conclusiones. Esto, independientemente de su dificultad, es lo que pretenden hacer Roslyn Wallach Bologh (1990) y Hanna Fenichel Pitkin (1999) con Weber y Maquiavelo, respectivamente, en sendas obras: rastrear en su biografía y en el contenido de su obra para juzgar sus propuestas normativas como adecuadas o no en función de si se ajustan al canon feminista o no. La única diferencia existente entre los dos enfoques es que para Maynard no hace falta una enunciación final en torno a si la propuesta es adecuada o no; sería simplemente necesario mostrar todo lo que hay detrás, pudiendo con ello, secundariamente, dar cuenta de lo erróneo o lo acertado de las propuestas.

2. ¿Debe limitarse la Teoría Política a evaluar la coherencia interna de las ideologías/discursos o puede llevar a cabo una reflexión de tipo normativo?

Para Freedman es la Filosofía Política la que se dedica a la reflexión normativa. Por tanto, de romper esa frontera, acabaríamos con la supuesta especificidad de la Teoría Política. Pero lo cierto, más allá de su explícita defensa de este argumento, es que de sus páginas parece desprenderse cierta valoración de algunas de las ideologías estudiadas, tal y como mencionábamos en la pregunta anterior. Esta interpretación puede ser ejemplificada con la última frase de su libro: “Si aspiramos a tener futuros aceptables necesitamos cultivar las posibilidades y eludir los peligros que contienen las ideologías del presente.” (Freedman, 2013: 154) Si bien podríamos considerar que el análisis de las ideologías no requiere de un juicio normativo para alertar de las posibles peligrosas consecuencias de una determinada ideología, la valoración de “posibilidades” y “peligros” depende de un marco de referencia respecto del cual se analizan los efectos previstos. Por tanto el análisis debiera limitarse a “podría suceder esto”, “estas ideas se relacionan con” o “los antecedentes de esta posición se hayan en”, pero nunca “las terribles consecuencias de la aplicación de esa doctrina son las siguientes”.

En cualquier caso, se haga uso de un juicio absolutamente fuera de todo contenido valorativo o contenga trazas de ello, es interesante partir de la idea de que debe de haber un nicho del pensamiento político dentro del cual se haga algo más que sostener que la ideología “X” es meramente un juego de ilusiones, engaños, incoherencias, promesas incumplibles y falsedades históricas, sobre todo teniendo en cuenta que resulta perfectamente factible que esa ideología, más allá de su inconstancia filosófico-moral, sea capaz de aglutinar políticamente a multitudes. Por tanto, si nos limitamos a decir que se trata de una ideología peligrosa, errónea y que simplemente requiere de nuestra más firme oposición, no estaremos en disposición de comprender el fenómeno político que supone su capacidad de ilusionar a una parte de la sociedad. Por tanto es importante que la Teoría Política realice este papel, dejándole a la Filosofía Política la enunciación de juicios normativos respecto de la misma, juicios que implican que dicha rama “haga más política”, ya que podrían conectar directamente con alguna corriente ideológica. Mientras tanto la Teoría Política trataría de buscar una posición más neutral, o al menos de aparentarlo. Esta sería la posición de Freedman, de tal modo que solo podríamos considerar la Teoría Política normativa como rama de la teoría dedicada a enjuiciar los juicios normativos, pero no a emitirlos.

3. ¿De qué forma puede el investigador rastrear sus propios condicionamientos ideológicos, en muchos casos inconscientes e inadvertidos, de tal modo que su análisis no se lleve a cabo de un modo sesgado?

Dentro de la construcción del objeto de estudio y el planteamiento metodológico de nuestras investigaciones, tal y como reconoce Blau, se dan ciertos planteamientos que no se corresponden con intenciones explícitas: "...we may already be using some methods without realizing it, so we should learn to use them well..." (Blau: 14) Pero hay otro elemento implícito en cada investigador, que no tiene tanto que ver con sus planteamientos metodológicos "inconscientes", sino con su bagaje intelectual en términos de valores, el cual puede interactuar directamente con su objeto de estudio, de tal modo que la propia investigación viene motivada por éstos.

Maynard, en el texto presentado, propone una serie de instrumentos por medio de los cuáles se puede rastrear la ideología en un estudio normativo, pensando, generalmente, en un análisis por parte del teórico, de tal modo que el "autoanálisis" no parece plantearse. En cualquier caso, los instrumentos que presenta, como son el análisis de textos o las entrevistas, podrían utilizarse entre investigadores con el fin de ubicar sus propios condicionamientos, de tal modo que una lectura crítica posterior de sus trabajos podría permitir el rastreo de elementos ideológicos que pudieran ser neutralizados en futuras aportaciones.

4. ¿Cómo se puede tratar de evitar un uso ideológico o partidista de la producción académica de un autor clásico?

Blau se refiere en un momento dado a la idea presentada por A. John Simmons en su *The Lockean Theory of Rights* (1992) en la cual se presenta la idea de la "best version of an author's theory" (Blau: 256). Ésta es sin duda, tal y como el autor señala, una posición controvertida, especialmente porque sirve para ciertos propósitos no académicos, o más bien no propios del rigor que la Teoría Política merece.

Extraer "la mejor versión" de un autor implica dar cuenta de una serie de nociones que el intérprete considera buenas, de tal modo que está cargando con sus valores la obra del interpretado. De ese modo estará igualmente extrayendo "la peor versión" de dicho autor para quien no comparta esos valores. Por tanto no debíamos hablar de mejor o peor versión, sino que, en todo caso, estaríamos hablando de una versión

adulterada, la cual se extrae, en la mayoría de casos, con el propósito de que el autor cumpla con un determinado rol.

En este sentido, y dentro de la literatura en torno a Maquiavelo, la que mejor conoce el autor de estas líneas, podemos encontrar todo tipo de interpretaciones que falsean el pensamiento de éste con el objetivo de alcanzar determinados fines que nada tienen que ver con la investigación, en lo que para algunos podría ser “la mejor versión” del florentino. O la peor, si fuera necesario. Pondré algunos ejemplos:

- Leo Strauss, *Thoughts on Machiavelli*, (1958): el maquiavelismo es una esencia perjudicial para la vida política y moral de los Estados Unidos.
- Ferran Caballero Puig, *Maquiavelo para el siglo XXI: El príncipe en la era del populismo*, (2017): Maquiavelo fue un gran pensador de las lógicas de la política y por tanto nos permite entender las dinámicas institucionales en el mundo desde finales de la II Guerra Mundial hasta la actualidad.
- Manuel Santaella López, *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*, (1990): Maquiavelo legitima la propaganda política.
- Manuales empresariales “maquiavélicos”: existe una racionalidad instrumental maquiaveliana que es fundamento del éxito comercial.

Por tanto, tal y como he sugerido en el interrogante anterior, la única forma de evitar que se produzca este uso ideológico, en este caso de los clásicos, es por medio de otros académicos que estén dispuestos a criticar las interpretaciones sesgadas de sus colegas de profesión.

5. ¿Tiene la política suficiente influencia como para enturbiar la investigación dentro de su campo de acción?

El estudio de la política está en la mayoría de los casos relacionado directamente con el interés del sujeto de incidir políticamente. Por ello es frecuente que los estudiantes de la carrera de Ciencias Políticas acceden a dicha titulación con una serie de compromisos políticos, o al menos con una ciertas inquietudes en torno de lo que quieren estudiar y por qué. Son pocos los estudiantes que acceden a ella con un mero interés “profesional”. En cambio sus muchos más los que, especialmente en el caso del doctorado, quieren estudiar o investigar algo con lo que se encuentran comprometidos personalmente. Esto supone que en muchos casos se ven motivados a estudiar fenómenos en torno a los

cuales su principal interés no es conocer con mayor profundidad, sino actuar políticamente sobre ellos. De ese modo, su investigación está motivada, entre otras razones, por su incapacidad para hacerse con los medios políticos para llevar a cabo dicha acción deseada: no tienen un cargo público competente para ello ni son los líderes de una organización benéfica que pudiera atender la cuestión. Por tanto su investigación no es tal, y sus resultados pueden venir prefijados como consecuencia de su militancia política. Éste es tan solo un ejemplo de cómo la lógica de la política impide en cierta manera un estudio desinteresado de los fenómenos, complicando su comprensión.

Un caso célebre que ilustra esta cuestión es el de aquellos politólogos que hace unos pocos años, sirviéndose de su experiencia como investigadores y docentes, decidieron dar vida a un nuevo partido político en España. La actividad académica de éstos estaba primordialmente motivada por su intención de conocer el fenómeno de la política con el propósito de actuar dentro de las instituciones lo más eficazmente posible, trayéndonos a la memoria la famosa frase de Marx en la tesis 11 de su obra *Tesis sobre Feuerbach*: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo." Por tanto, ¿puede considerarse lícito este "uso partidista de la universidad", partiendo de la base de que hacer política es significativamente más importante socialmente que el conocimiento teórico?

Otro punto desde el cual la "política", o más bien la economía, interviene con efectos potencialmente dañinos dentro del ámbito de la producción académica tiene que ver con la dinámica actual de entender la actividad del investigador como la de un industrial, de tal modo que para llevar a cabo una carrera satisfactoria es requisito imprescindible el publicar de una manera incesante y participar frecuentemente de congresos y seminarios que acrediten su labor. En esta línea, Blau intenta legitimar la importancia de publicar artículos en torno a la metodología como un mérito más:

First, good methods can improve your arguments – the central aim of this book. Second, and less obvious, methodological reflection *can give you extra publications, e.g. a journal article early in a PhD, or a spin-off article from a substantive project. This helps your academic career, gives you a wider audience than you might otherwise get and lets you potentially make a significant contribution to the discipline.* (Blau: 15-16)

En este sentido, en contra de lo aducido por Blau, publicar artículos sobre metodología solo puede tener una justificación: fomentar la propia investigación dentro de la disciplina. En cambio, presentarlo como una oportunidad para entrar en el juego de

la lógica comercial dentro de la academia es precisamente optar por un modelo fuertemente ideologizado de lo que debe ser la universidad. Se podrá aducir, en contra de mi argumento, que mis condicionamientos ideológicos en contra de la lógica del mercado influyen en mi posición, lo cual pudiera ser parcialmente cierto, pero, a mi juicio, debemos sostener una idea de la Universidad como ente autónomo, cuyo único objetivo es la ciencia o el conocimiento, en sentido amplio.

6. Sea o no lícito, ¿cómo se puede tratar de evitar un uso ideológico o partidista de la universidad o de la investigación?

Como señalábamos, el hecho de que sea más sencillo estudiar o investigar en torno a la política, o incluso formar parte del cuerpo docente de una universidad, que acceder a un cargo público con responsabilidad y medios como para incidir en política, hace la investigación en torno a ésta un nicho para “políticos frustrados”, o para “proyectos de políticos”.

Debemos en cualquier caso puntualizar este asunto. No se trata de que futuros políticos quieran formarse políticamente y que de ahí pasen a la política por los cauces que sean. Eso no representa problema ni debate alguno. La cuestión señalada tiene más que ver con el hecho que las investigaciones de aquellos cuyo objetivo no es el saber político sino la acción, predeterminada ideológicamente, no suelen contar con una reflexión crítica respecto de los postulados de los que parten, lo que implica que su investigación puede pasar a ser algo más cercano a un programa político que a un estudio científico.

El rigor de las investigaciones de dichos académicos, como el de todos ellos, se conozca o no su vinculación con una ideología u otra, será controlado por medio de la labor de otros investigadores. Se trata en este sentido de una suerte de filtro planteado en términos realistas: no se está apelando al buen juicio de los académicos, sino más bien al establecimiento de controles a la producción científica, a través de reseñas de libros, grupos de trabajo, congresos, seminarios, etc. Esta es precisamente una propuesta compartida por Blau, quien considera que, puesto que el investigador no puede ser especialista en diversos campos, otros pueden ayudarle de tal modo que conozca evidencias de su campo que avalarían o refutarían sus tesis: “triangulation can be communal.” (Blau: 263)

Una última pregunta relativa a esta relación entre política, ideología e investigación, la cual dejaremos sin contestar, podría ser: ¿existe una ideología que se ajuste de mejor forma a la actividad del investigador, de tal modo que ésta no marque su objeto de estudio, o lo haga en menor medida que otras?

7. ¿Qué lugar encuentra, dentro de la Teoría Política, la “reconstrucción” de las ideas de un autor clásico?

Blau se muestra favorable a las tres formas de reconstrucción que presenta:

- (a) empirical reconstruction – trying to work out what authors meant;
- (b) systematic reconstruction – linking authors’ ideas, making implicit distinctions explicit, assessing consistency and so on, whether or not authors themselves saw these things;
- (c) adaptive reconstruction – altering what authors wrote and perhaps what they intended. (Blau: 251)

Respecto de este punto resulta adecuado señalar que en algunos casos lo que se produce es un “desarrollo” de las ideas del autor, como forma de conocer sus consecuencias últimas, en lo que no constituye una “reconstrucción”. En cualquier caso, no cabe desarrollar su pensamiento para imputarle dichas posiciones o intenciones últimas. En cambio, dicho desarrollo se hace para sostener que, tales ideas, independientemente de quien fuera su “portavoz primero”, parecen implicar unas cosas u otras. Llevar a cabo este ejercicio tiene como objetivo evitar “mejorar” la obra de un autor, ya que no podemos determinar cuál sería la mejor versión de su obra, o qué reconstrucción adaptativa sería la correcta. Atendamos al pasaje siguiente, en el cual Blau intenta afianzar su posición a este respecto:

First, the adaptations look less radical once we accept that *we cannot understand authors without altering what they said*, that we must sometimes *make choices when authors are inconsistent*, and that we often want to impose more clarity on authors than they themselves managed, as I argued previously. Second, even leaving aside contemporary applications of historical ideas, it is intellectually interesting and important to see how well authors’ arguments work, to what extent they were on the *right track* and how fundamental their problems are – whether Locke’s ambiguities, gaps, contradictions and errors can be corrected within his system or not, say. (Ibíd.: 257)

Este pasaje nos debiera servir para reflexionar en torno a si cabe la posibilidad o no de encontrar ese “buen camino” [right track], como si hubiera una única senda de la racionalidad y la historia respecto del cual juzgar sus avances. Por otro lado, parece evidente que señalar la inconsistencia de los autores no nos debe llevar a tratar de

“arreglar” sus ideas, como si los autores no se pudieran equivocar, o como si tuviéramos que dejar cerrado el sistema que presentaron, sin fallas, sin huecos, sin contradicciones.

Los problemas inherentes al uso de la reconstrucción tratan de ser abordados por el autor por medio de una serie de prescripciones finales: “Try to be explicit, or at least implicit, when distinguishing between what authors meant, what they may have meant, what their account implies and what, in your view, they should have said.” (Ibíd.: 257) En cualquier caso, Blau se mantiene favorable a buscar aquello que los autores *debieron* expresar, como una noción distinta de lo que realmente hicieron. En última instancia, o que está fomentando es que se hagan juicios normativos respecto de la producción intelectual de los clásicos, lo que nos aleja de conocer su verdadero pensamiento, enturbiando nuestro conocimiento de la historia de las ideas.

IV. A modo de conclusión. Una posible relación entre la Filosofía Política y la Historia conceptual.

Blau considera que el análisis contextual habitualmente es insuficiente para comprender la obra de un autor (Ibíd.: 248) Por ello, aun partiendo de la idea ampliamente reconocida de tratar los textos en su contexto nos dota de un conocimiento que nunca debemos de rechazar u obviar, critica la posición de Skinner, sugiriendo algunas alternativas:

We are more likely to reconstruct the nature of this link in a way that also fits Rousseau’s other ideas if we read him as a rigorous, systematic philosopher than if we read him as a polemicist focusing more on politics than philosophy, or an erratic rhetorician who would say anything that sounded good. (Ibíd.: 254)

Desconociendo esa particularidad de la obra del Rousseau, lo cierto es que ir más allá de la lectura contextual es útil a la hora de entender a un autor como Maquiavelo. Con ello no estoy sosteniendo que la lectura de Skinner sobre el florentino no sea acertada. Sin embargo es cierto que existen algunos aspectos de su obra que pueden ser tratados desde una óptica más adecuada. En particular me gustaría referirme a la cuestión de cómo puede el análisis filosófico ayudarnos a, por medio de una reconstrucción sistemática que aporte cierta consistencia a la obra, entender las contradicciones en las que incurrió Maquiavelo. Si optamos por considerarlas simplemente como contradicciones, tal y como hace Skinner, rechazando así la “mythology of coherence” (Skinner: 67), entendiendo que la coherencia es algo que no

tiene por qué estar presente en la obra de los autores, no investigaríamos en torno a las posibles causas de dichas contradicciones, las cuales obedecen en este caso, entre otros factores, a la propia naturaleza contradictoria de la política. En este sentido, la contradicción propia de la política institucional se expresa en la obra de Maquiavelo de diferentes formas, y es consecuencia fundamentalmente de la necesidad de adecuar los objetivos perseguidos con las posibilidades y capacidades de las que se dispone. Solo la virtual omnipotencia de un actor político le podría permitir desarrollar sus planteamientos a través de cauces apropiados, consecuentes y coherentes con todas y cada una de sus perspectivas. En otros casos la contradicción en política tiene que ver con el desfase que se produce entre los argumentos a priori y aquellos que evalúan la practicidad de las consecuencias últimas de dichas premisas. Como ejemplo podemos citar la contradicción en la que incurre Maquiavelo respecto de los consejeros, los cuáles no deben ser juzgados por sus resultados, a pesar de que en la política lo fundamental son éstos y no las intenciones. Una tercera contradicción rastreable en las páginas maquiavelianas tiene que ver con el hecho de que la política no tiene en cuenta los sujetos de una forma universal sino que su unidad funcional es la del grupo, la ciudad, la patria o el Estado.

Estos últimos ejemplos nos sirven para comprender hasta qué punto es necesario reflexionar en torno a la metodología, rechazando la posibilidad de considerar una u otra lectura como la definitiva. Por tanto, si bien comprender a Maquiavelo implica conocer la fuerza ilocucionaria de sus textos, conforme al método de Skinner, no debemos dejar de lado el juicio filosófico sobre el contenido de las propias ideas, de tal modo que este ilumine algunos de los problemas que un rastreo histórico no es capaz de detectar.

Bibliografía.

- Blau, Adrian (ed.). 2017. *Methods in Analytical Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bologh, Roslyn Wallach. 1990. *Love or Greatness. Max Weber and Masculine Thinking*. Londres: Unwin Hyman.
- Freeden, Michael. 2013. *Ideología. Una brevísima introducción*, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- . 2015. *Liberalism: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- . 1996. *Ideologies and Political Theory*. New York: Oxford University Press.
- Pitkin, Hanna Fenichel. 1999. *Fortune Is a Woman. Gender and Politics in the Thought of Niccolo Machiavelli*. Chicago: University of Chicago Press.
- Skinner, Quentin. 2002. *Visions of politics. Volume 1. Regarding Method*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1981. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial.